

## Contamos con elementos para resolver el problema de abastos

### HACE FALTA APOYO OFICIAL

Hay que insistir. La gravedad del momento lo reclama imperiosamente. Madrid pide una metódica y justa distribución de víveres, y los organismos oficiales no han logrado, hasta ahora, el fin que persiguen. No reconocerlo así es colocarse al margen de la realidad. Por negligencia unas veces, por incompetencia otras y por absurdos favoritismos partidistas las más, es el caso que todas las cuestiones que afectan al abastecimiento de la vanguardia y retaguardia andan de mal en peor. Y, si no ponemos remedio, el invierno pavoroso comenzado va a ser fatal para todos. Sólo unos cuantos elegidos lograrán salvarse; pero esto, además de antidemocrático, no debe consentirse.

Hace unos días, en la página campesina de nuestro fraternal colega "Castilla Libre", esbozamos este asunto. Pero—lo repetimos—hay que insistir, siquiera sea para dejar incólume la responsabilidad que nos alcanza. La C. N. T. viene dando pruebas de la eficacia de su intervención en todos los problemas nacionales. Contamos con hombres capacitados para hacer sentir el peso de su experiencia en todas las ramas de la Economía. Trabajadores manuales e intelectuales de todas clases se agrupan bajo nuestra bandera para ser útiles a la causa antifascista, para aportar su acción, desinteresadamente, en provecho de las múltiples necesidades generales. Y, sin embargo, no falta quien se empeña en darnos la espalda, en prescindir de nuestro concurso. La política, ciega a nuestros adversarios; es un arma que esgrimen sin reparar en el daño que produce.

Por lo que al problema de abastos se refiere, no nos cansaremos de decir que son ya muchos los rectores que se disputan la hegemonía. El Comité Nacional, Reforma Agraria, Intendencia, particulares, con privilegios que nadie sabe quién les otorgó, y ciertos Institutos armados, como Carabineros y otros, son un dique contra el que se estrellan los buenos oficios de quienes, con la mejor buena fe, intentan secundar la labor gubernamental en el espinoso conflicto de los abastecimientos. Aquí todos tienen autoridad y voz, menos los que, por su preparación y suficiencia, debían tenerla.

Este es el caso de nuestra Regional. A la C. N. T. se le han ido mermando facultades, en vez de dárseles más amplias. Los organismos mencionados anteriormente, ni hacen ni dejan hacer. Faltan patatas para el consumo, mientras en algunos pueblos se pudren. Falta pan en algunas comarcas, mientras en otras sobra trigo. Reforma Agraria se lleva de los pueblos este cereal, debido a las deudas que tienen contraídas las Colectividades de la U. G. T.; y la C. N. T. ha de aportar el trigo cuando los demás lo precisan. Algunos Institutos armados, como el de Carabineros—por ejemplo—, operan en intercambios de víveres como si tal cosa. ¿No hay manera de poner coto a todo esto? ¿Por qué razón no toman las autoridades sus medidas, a fin de que el reparto de víveres se haga equitativamente? Nada debe faltar en las trincheras; todo nos parece poco para nuestros soldados; nada debe faltar en los cuarteles de la retaguardia. El combatiente, como el que puede serlo, necesita una regular y sana alimentación que le prepare para el esfuerzo que se le pide; pero... ¿y la población civil? Es preciso acabar de una vez con las torpezas que vienen sucediéndose. Ya sabemos que no estamos sobrados de víveres. Pero la justa distribución de los que hay, que no son pocos, es necesaria ahora más que nunca.

Por eso pedimos que se nos faculte debidamente para intervenir. Las autoridades pueden controlar o vigilar los servicios; pero ningún organismo más llamado que esta Federación para resolver el problema de abastos. Nuestras Secciones técnicas son una garantía.

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro:  
EL SECRETARIO.

### Divagaciones sobre la Revolución

Si los objetos son esencias permanentes, las revoluciones resultan imposibles. Y los objetos cambian, modificando el ambiente. La Historia nos lo atestigua. Y en la mutación objetiva está la entraña del movimiento revolucionario.

Esto dicho así, sin añadir más, da lugar a preguntar: ¿Y el hombre? ¿Qué papel le queda a hacer en la Historia?

En estas divagaciones, y sin saber cómo, hemos ido a dar de pies a cabeza casi con la interpretación marxista de la Historia. Marx llamaba al ambiente economía; yo la he designado con el nombre de objeto, pero en el fondo parece hemos llegado a coincidir en que el movimiento de las "cosas" hacen la historia de los hombres, que es la Revolución.

Vaya por adelantado: el hombre hace por su esfuerzo su propia historia. Es él quien la hace, pese al ambiente y con el ambiente. Y en esto está nuestra discrepancia con la metafísica marxista. ¿Metafísica!, pese a su cientifismo.

La mutación objetiva, dije, no ha sido aprehendida por los revolucionarios. Pero, ¿pudieron, "quisieron", aperebirla?

Las condiciones objetivas de ambiente están dadas para la revolución. ¿Y las condiciones del sujeto conociente?

Que los objetos han cambiado es así cuando alguien es capaz de afirmarlo. Y otra prueba está en el hambre que se ha desperdiciado en España.

Y, a pesar de esto, la Revolución no se ha hecho, ni está en carriles de llevarla a cabo. ¿Qué ha ocurrido?

Pues que los hombres no han "querido" y no han sabido hacerla: unos, por no conocer; otros, por no "querer". En definitiva, por falta de verdadero conocimiento. Porque el conocimiento verdadero es erótico, sentimental, afectivo, espiritual, tanto o más que simplemente razonable.

Y el marxismo de los actuales epígonos de Marx les falta la llama viva del

espíritu, y por eso se esfuerzan en presentarlo poco menos que como ciencia.

¿Algo habría de tener! Estoy seguro que Lenin no sería de su cotarro, pese al leninismo.

El conocimiento es, sobre todo y para que sea eficiente como motor, espiritual. El espíritu es anhelo y acción; en último término, voluntad. Y hace falta un espíritu revolucionario. Un anhelo y una voluntad de revolución, que es lo que nos da el conocimiento de la mutación objetiva.

Pero el conocimiento de la "cosa" revolucionaria requiere una entrega total, absoluta, hasta hacernos nosotros mismos objeto de revolución. ¿Y qué difícil es!

Ved cómo es posible una mística revolucionaria. Mística con iguales raíces que las religiosas.

Y el hablar de la mística revolucionaria es hacer del sujeto de la revolución, del hombre, objeto de la misma. Y sólo en este sentido se puede decir que los objetos son la raíz íntegra del movimiento revolucionario. Nuestro objeto-ambiente es radicalmente opuesto a la economía marxista.

El hombre hace su historia, porque el hombre es, a la vez, sujeto y objeto de ella.

Y la mutación objetiva es el cambio del sujeto histórico entre otras cosas, que procuraremos poner en claro si es que existen, pues ahora mismo no tengo ni idea de ellas.

SAN ANDRES.

LEED  
"CNT"  
Y  
"Castilla Libre"



# La voz de los pueblos

## Del ambiente pueblerino

Apenas lanzada la idea de crear una Escuela Agrícola, nos vimos alentados por los compañeros de todos los pueblos de la región. Hay ambiente cultural, y ello nos produce gran contento, pues los hombres de hoy tenemos el deber de subsanar la apatía de los que, antaño, sólo se ocupaban de sus egoísmos, sin importarles poco ni mucho la preparación del trabajador. Al contrario, el régimen caciquil y beatífico que imperaba entonces, patrocinó con su incuria el analfabetismo rural. Le convenía que la ignorancia señoreara en los pueblos. Los fines hipócritas, la avaricia, los afanes de explotación, así lo pedían. Eran gentes mezquinas de alma y de corazón, incapaces de comprender las necesidades espirituales del humilde, al que pretendían dominar a costa de su oscuridad. ¡Cuánto daño han hecho aquellos seres cerriles y rastreros! Hoy se quejan, metidos en sus guaridas, de la justicia que el pueblo supo aplicar a los desalmados que le explotaban. Y no somos partidarios de la violencia. Los anarquistas de convicción, aunque otra cosa se diga, somos sensibles, somos nobles. Si alguna vez uno de nuestros hermanos de vilipendio alzó el brazo contra un semejante, fué por vindicar el daño que hacía a la Humanidad; pero nuestra ideología está muy lejos de lo que nos atribuye la mala fe de nuestros enemigos.

Hemos desviado un poco estas notas. Decíamos que nos vemos alentados por nuestros compañeros para llevar a cabo la obra cultural que hace tiempo anhelábamos. Aspiramos a que nuestros cam-

pesinos, sin distinción, obtengan la suficiencia necesaria para secundar su fino instinto de obreros de la tierra. Las faenas del campo, además de la práctica indispensable, requieren conocimientos que den valor al esfuerzo personal. Es preciso poner todo el entusiasmo en esta cuestión de la enseñanza. No sólo porque así lo requieren los tiempos presentes, sino en razón a la necesidad de que, al aumentar el nivel cultural del trabajador, desaparezcan, de una vez para siempre, las incomprensiones, los celos y todo cuanto anida en las mentes obtusas de los que, al recibir la luz del saber, modificarán sus prejuicios y sus instintos erróneos.

En otro lugar va un recordatorio de lo que os dijimos desde las columnas de CAMPO LIBRE! hace unas semanas. Las Comarcas deben activar la selección de los muchachos, que el día 26 de este mes han de presentarse en Madrid, para el examen previo que ha de darles entrada en la Escuela el día primero de año. Procurad que dichos muchachos sean despiertos, es decir, propicios al estudio, que tengan de por sí vocación para aprender. No importa que su ideología no esté aún formada, ni que tengan resabios del pasado; nos basta con que abran su pensamiento a todo lo que es humano y racional. Aquí terminarán de formarse. Nuestra Organización se encargará de que nos amen, de que sean adictos a la causa de la democracia.

Todo lo que se inculca con postulados de fe y de verdad; todo lo que emana del pueblo y para el pueblo, se asimila pronto.

## EN MARCHA HACIA EL COLECTIVISMO

Después del levantamiento militar, cuando los trabajadores dominaron a los facciosos, se encontraron con una situación caótica: la economía burguesa estaba desecha, el golpe fascista no era sino la consecuencia lógica de un desbarajuste social que tenía como finalidad el afianzar una sociedad que por sus errores se derrumbaba y que a todo trance querían sostener los enemigos del pueblo.

Desarticulado todo el estamento social a consecuencia del movimiento reaccionario de los trabajadores, empezaron a organizar la economía de acuerdo con los principios socialistas; unas fábricas fueron colectivizadas, otras socializadas, y los campesinos colectivizaron toda la tierra incautada de la forma que pudieron y sabían.

Esta nueva Organización tiene sus defectos, y uno de los mayores es el de tener un concepto estrecho de lo que significa el colectivismo. Hay muchos compañeros que creen que las Colectividades no tienen nada que ver unas con otras, sacando una deducción de este concepto catastrófico para el colectivismo, puesto que ateniéndonos a esto resultaría que no habíamos adelantado gran cosa, toda vez que los pueblos que por sus condiciones climatológicas y la riqueza de su suelo tendrían posibilidad de atender a sus obreros con holgura y almacenar riqueza, habría otros que sería todo lo contrario, teniendo en cuenta que los que tuvieran malos aperos de labranza y malas tierras tendrían que trabajar más por hacerla producir; en cambio, la utilidad es infe-

rior, y ateniéndonos al concepto que tienen estos compañeros que antes menciono, resulta que volveríamos a la misma injusticia que existía en el régimen burgués, porque el Sindicato o la Colectividad que se desenvolviera bien por su situación privilegiada haría el papel de capitalista, tendría en sus cajas mucho dinero, mientras otras Colectividades no podrían darle a sus trabajadores ni el sueldo más indispensable para poder vivir.

Como esto es una injusticia que no puede tolerarse, para evitar esto la Federación Campesina tomó el acuerdo en el Congreso de su constitución de organizar en cada comarca un Consejo de Economía, y que éstos fueran colectivizando a las Colectividades como forma de ir dándole una base a la nueva vida económica que surge de las cenizas del régimen capitalista.

La labor a realizar por los Consejos de Economía es gigantesca. No se nos escapa que tienen grandes obstáculos que vencer, puesto que son los llamados a destruir el egoísmo del campesino, que, educado bajo este prisma, no ven la grandeza de una transformación social basada en principios colectivistas; pero tengo el convencimiento pleno que este obstáculo sea vencido, ya que el egoísmo de los campesinos es noble, y cuando vean que la labor que se realiza es en su beneficio exclusivo se convencerán de su error y apoyarán decididamente a los Consejos de Economía, por ser estos organismos los que de una manera directa velan por sus intereses.

Ayuntamiento de Madrid.  
Blas SANCHEZ.

## El caso de Miraflores

Es de todos sabido que son muchos los pueblos en que compañeros de buena voluntad agruparon sus escasos bienes y útiles y formaron Colectividades, las que, debido al incesante trabajo de los compañeros que no descansaron ni de día ni de noche, consiguieron una marcha próspera y productiva.

Desgraciadamente, en estos momentos, en que tan necesario es el esfuerzo de todos, surge con demasiada frecuencia la incapacidad — cuando no la mala fe — de uno o varios “señores” que dentro de los Consejos municipales obstaculizan y hacen una labor destructiva en contra de los intereses de los trabajadores. Demostrada su incapacidad constructiva en el transcurso de años anteriores, ahora se dedican por sistema a poner trabas al desenvolvimiento de las Colectividades, riqueza del pueblo y a su solo esfuerzo debida; demostrando con esto su solo afán de pisotear destruyendo lo creado, ya que, a pesar de todos los obstáculos, las Colectividades nacieron y se desarrollaron fuertes y pujantes.

Me referiré hoy, como prueba concreta y categórica, al caso de Miraflores de la Sierra. El alcalde y algunos consejeros de este pueblo, en el que, faltando brazos para obtener una producción mayor en las faenas agrícolas, muy fácil de conseguir por la buena marcha y preparación de los colectivistas y riqueza de su suelo, toman el absurdo acuerdo de obligar a los trabajadores a que trabajen en la construcción de paseos que no tienen otro provecho que servir de recreo a holgazanes u otras alimañas que nunca han tenido más preocupación que pensar en explotar al trabajador sometido a su tiranía, enriqueciéndose por este procedimiento, para dilapidar esta riqueza con sus vicios y vagancia.

Estos ilustres señores del Consejo, sin duda, no se han enterado aún de que sostenemos una guerra canalla y sin escrúpulos por parte de quienes la provocaron, ni de que con las armas unos y en la producción otros, se defienden de estos malos patriotas y sus asesinos aliados, y que sólo de esta manera (y no construyendo paseos en la ocasión presente) es como este enemigo puede ser vencido.

Otra idea genial, también debida a las mismas exuberantes mentes, ha sido la de querer que se procediera a un reparto de lo producido por esta Colectividad, alegando que es riqueza del pueblo. Estamos de acuerdo con ellos en lo que a riqueza del pueblo se refiere; pero del pueblo que la crea con su esfuerzo, los colectivistas, y no de los que nada hicieron, en el mejor de los casos, y, en los más de ellos, sólo crearon conflictos a los trabajadores, de los que nunca han querido saber nada.

No hace muchos días, los compañeros de la Colectividad de que hablo tuvieron necesidad de intercambiar patatas, producidas por ellos, por otros artículos que les eran necesario y de imposible producción en la Colectividad. Pues bien, el Consejo Municipal no les quería dejar sacar las patatas por la alegación de uno de los consejeros de que el intercambio estaba prohibido legalmente — ¡qué empucho de legalismo! — y que dicho artículo hacía falta para el pueblo.

Ahora yo me pregunto qué podría escasear allí, donde con tanta abundancia se produce todo, si, en lugar de sembrar arbustos en los paseos, se dedicaran a la más útil y provechosa faena de la siembra de la patata. Y, naturalmente, se contesta sola mi pregunta, con más razón habiendo bastantes praderas sin cultivar.

Consideramos necesario dejar sentado, desmentando las versiones contrarias del alcalde del citado pueblo, que la Colecti-

vidad está integrada por compañeros de las dos Sindicales, U. G. T. y C. N. T., siendo completamente armónicas y afectuosas las relaciones entre todos, sin que en ningún momento haya habido una sola diferencia que pudiera enfriar estas relaciones. ¡Como sólo persiguen el honrado fin de crear trabajando, no les queda tiempo de que las diferencias idealistas, que no es ésta la ocasión de discutir, les separen!

Por otra parte, el mismo Consejo obliga a los trabajadores a pagar la renta a los antiguos terratenientes que, al amparo de tal o cual Partido político, están disfrutando de una libertad que no les pertenece.

Por todo esto, los trabajadores revolucionarios damos la voz de alerta para que se sepa y se tenga en cuenta que, dentro de dicho Consejo, hay quien (no sabemos con qué intención, pero que no puede ser otra que destruir la Colectividad) procede de esta manera.

Por mi parte, estoy convencido de que, tanto éstos como otros, sólo conseguirán estrellarse debido a su voluntaria ceguera.

A. CHICHON.

## Tarde y con daño

Digo tarde y con daño, porque esta labor la considero antirrevolucionaria y perjudicial para el Partido Comunista; y, yo, como me encuentro en el deber de orientar a aquél que no sabe, por ese motivo me dirijo en plan informativo a la Prensa, y si quiere el Partido Comunista lo haré con datos que no podrá dudar. Sí, compañeros comunistas, este Radio de Coslada, no tiene nada de antifascista, sino todo lo contrario; todos, absolutamente todos los que lo componen han sido y siguen siendo lacayos de la reacción, aprovechándose de la guerra. Porque estos individuos han estado dando vueltas y más vueltas para poder ingresar en algún Partido u Organización, y claro es, como les han conocido no han podido ingresar, y les tenéis expulsados de alguna Organización por indecesables y muy reciente, habiéndose publicado en la Prensa. No han trabajado nunca ni trabajarán. Es el Jefe de este pueblo, el que iba a poner la efigie “cabezota de buey de Gil Robles” en su casa, cuando las últimas elecciones. Este ser desaprensivo, no estuvo nada más que cinco años, manipulando los fondos municipales, y hoy come a costa de un obrero, explotando la sensibilidad de un hijo suyo que tenía que estar en el Colegio, pero le tiene arando de sol a sol, como sustituto suyo, mientras él se dedica a tomar el aire con las manos metidas en los bolsillos y bebiendo en la única “Iglesia” que queda en esta villa. De tal calaña, a excepción de algunos otros que al “Jefazo” le adornan, son todos los que constituyen este Radio “antifascista”, que han puesto a un analfabeto de Presidente, lacayo de ellos mismos, y como Secretario a dicho “Jefazo”, y luego os llenáis la boca de decir que en la C. N. T. y la U. G. T. se ocultan esta clase de elementos, y yo, créi que llevabais razón; pero claro es que en este pequeño pueblo hemos visto que sois vosotros los que mentís a sabiendas, porque en cuanto que a abierto la boca la reacción les habeis cogido con los brazos abiertos, porque sino no tendría razón de ser, os hubierais informado, lo cual no habeis hecho, pero aún teneis tiempo, nunca es tarde si la idea es buena.

G. MARTIN.

Coslada, noviembre de 1937.





## LA TECNICA EN EL CAMPO

# Funcionamiento y característicos del tractor mecánico

(Continuación.)

b) *Botador de las válvulas.*—Es el denominado vulgarmente "taqué", y su misión es transmitir al vástago de la válvula el empuje de la leva, deslizando por la guía donde se aloja.

c) *Muelle de válvula.*—Es el encargado de restituir la válvula a su asiento tan pronto como cesa de actuar sobre el botador la parte prominente de la leva. El cierre perfecto de la válvula es indispensable, y por ello precisa revisar a menudo la acción de los muelles.

d) *Tuerca del botador.*—Sirve para conseguir un contacto perfecto entre el botador y el vástago de la válvula. Mientras el motor está frío debe quedar entre ambos una lige-

ra separación, dispuesta a desaparecer cuando, por efecto de la marcha, el motor se calienta y alarga, por la dilatación, el vástago de la válvula. Juntar en frío tuerca y vástago equivaldría a dejar en la marcha ligeramente abierta la válvula cuando debía estar totalmente cerrada. Todos los fabricantes entregan con sus motores una pequeña lengüeta, cuyo espesor sirve de medida para la holgura del botador, que debe comprobarse a menudo.

e) *Vástago de balancines.*—Son los elementos suplementarios que necesitan las válvulas montadas en cabeza, puesto que su posición sobre la culata resulta invertida respecto a lo descrito anteriormente. La tuerca del botador pasa a estar ahora sobre el vástago.

*Caja o "carter" del cigüeñal.*—El cigüeñal.—El cigüeñal está protegido exteriormente por el "carter", caja de cierre hermético, con su correspondiente junta, utilizada a la vez como recipiente para el aceite de lubricación, que pasa a todos los cojinetes importantes del motor impulsado por una bomba rotativa, sumergida en el fondo.

El "carter" lleva, generalmente, una bandeja separadora del aceite y registros para comprobar el nivel del aceite, que muchas veces son dos simples tornillos indicadores a la altura máxima y mínima que debe ocurrir.

Dos o cuatro registros laterales son frecuentes para revisar el cigüeñal, sin necesidad de desmontar el "carter". Con estos conocimientos fundamentales de las piezas que componen el motor fácil ha de ser seguirle en su funcionamiento.

*Marcha del motor de cuatro tiempos.*—El movimiento ascendente del pistón hace posible la sucesión de cuatro fases que determinan la marcha del motor, produciéndose el giro continuo del cigüeñal enlazado al pistón por la biela.

a) *Admisión.*—Abierta la válvula de

admisión el pistón empieza su carrera descendente, creando detrás de sí un vacío que viene a llenar la mezcla combustible. Al final de este recorrido la válvula de admisión cierra.

b) *Compresión.*—Avanza el pistón en su carrera ascendente y comprime fuertemente la mezcla gaseosa hasta alcanzar el punto más alto de su recorrido.

c) *Trabajo.*—Hecha la compresión, el sistema de encendido deja escapar, a su debido tiempo, una chispa que inflama la mezcla, produciendo la explosión, que con gran fuerza empuja al pistón en otra carrera descendente, creadora del trabajo que se transmite al cigüeñal. Este impulso, en los motores monocilíndricos, ha de serlo bastante fuerte para que el pistón haga las tres carreras que se requieren para alcanzar una nueva explosión.

d) *Escape.*—Reanuda su ascenso el pistón con la válvula de escape ya abierta, y empuja los gases de la combustión hacia la salida, limpiando el cilindro para recibir otra nueva carga en la carrera inmediata de admisión.

(Continuará.)

## El trabajo como síntesis de riqueza, salud y placer

(Conferencia radiada, por BASORA)

(Conclusión.)

tipos de instinto constructivo, son variantes que pertenecen a un método de producción donde la división del trabajo entraña una separación entre el plan y la ejecución misma.

El ejecutante trabaja entonces por un fin que no es directamente el producto. La sensación del placer que acompañaba en otro tiempo al acabamiento de un producto completo, se encuentra en adelante, no más aplicarse a una creación parcelaria y a los instrumentos de trabajo utilizados al efecto, muy especialmente los útiles y las máquinas. La satisfacción resultante del instinto constructivo se encuentra así desligada de lo que es directamente instintivo e intelectualizado. Este placer presupone en el obrero la consciencia de la finalidad racional de su trabajo y de la oportunidad del método empleado para alcanzar este fin.

El instinto constructivo aparece de manera típica bajo su forma ordenadora en el funcionario; para éste, toda operación es satisfactoria por el solo hecho de conformarse a un cierto orden racional; no es necesario que satisfaga una finalidad determinada. Si el funcionario es burócrata, no se preocupa más que de una cosa: velar porque en la tarea que le ha sido confiada o en la suya habitual, todo concuerde real o aparentemente. Poco importan las consecuencias ajenas a la oficina. El verdadero burócrata no conoce

a cualquier precio, orden en la ejecución de las prescripciones y de las decisiones, en el empleo cabal de los formulismos; el orden, aun en los papeles, plumas, lápices y reglas, que es necesario colocar metódicamente, es una preocupación del oficinista.

Fuera de esto, nada existe para él; atrofio su pensamiento el hermetismo y metodismo de sus funciones. Naturalmente que esto no es más que una caricatura, por muy exagerada, tanto más significativa, del instinto constructivo ordenador. El tercer tipo del instinto constructivo estará representado por el obrero a máquina, en el que el placer de trabajar depende del funcionamiento adecuado del instrumento de trabajo. Este es el caso que se presenta más frecuentemente. Todavía aquí, el producto—producto parcelario generalmente—es cosa accesoria, o, mejor todavía, no representa más que una simple cantidad. El obrero encontrará satisfacción a su instinto constructivo desde el instante que lleve a cabo una tarea, la perfecta realización de la cual depende en primer lugar de la relación existente entre él y la máquina, es decir, de su actividad para dominar la máquina. La satisfacción que da este dominio es todavía de orden inmediatamente instintivo; en cuanto aparece la idea del producto, pertenece en parte el orden intelectual, debido a los elementos incorporados por la reflexión.

Voy a terminar, porque me doy cuenta

nimos analizando nos llevaría muy lejos. Y temo comenzar a fatigarlos, si es que no lo estáis ya. Así, pues, compañeros, permitidme que como final de esta charla vuelva a recordaros la exhuberante imaginación del autor levantino a que antes hice referencia. En uno de los pasajes en que describe el misterio de la profundidad de los mares hay algo que no está en desacuerdo con la coordinación de las ideas que vengo exponiendo. Al contrario, tal vez sirva de símil que resuma todo lo enumerado hasta este momento. En un bello capítulo le oímos exclamar: "¡Oh, madre Anfitrita! Una concha de nácar era su carroza y seis delfines tiraban de ella con jaces de púrpura coral. Los tritones, sus hijos, llevaban las riendas. Las náyades, sus hermanas, golpeaban el mar con las escamosas colas, irguiendo sus troncos de mujer envueltos en la magnificencia de una cabellera verde, entre cuyos bucles asomaban las copas de los senos con una gota temblona en el vértice. Unas gaviotas blancas y arrulladoras como las palomas de Afrodita aleteaban sobre las caricias y los encuentros amorosos de esta parentela inmortal.

Y ella, la soberana, los contemplaba desnuda desde su movable trono, coronada de perlas y estrellas fosforescentes extraídas del fondo de sus dominios. Blanca como la nube, blanca como la vela, blanca como la espuma, sin más alteración en su alba majestad que un rubor de rosas húmedo, igual al barniz de las caracolas, que coloreaba su boca y sus calañares, el pétalo final de sus pechos y el botón convexo de su vientre, mar de nacaradas ternuras, en el que se borraban las huellas de la maternidad con la misma rapidez que los círculos en el agua azul."

Estos bellos párrafos, compañeros, dentro de su esplendorosa fantasía, encierran, a mi juicio, un canto a la vida serena y feliz, a esa vida serena y feliz que sólo se encuentra en la normalidad de nuestras funciones, en el placer del deber cumplido, en la satisfacción de las activi-

dades musculares e intelectuales, en el trabajo, en suma. Esa gran familia inmortal aludida anteriormente representa la gran familia trabajadora, y Anfitrita puede ser el símbolo de la justicia social, madre de todos, que se presenta igualmente desnuda, con alburas inmarcesibles, y cuyas huellas maternas se borran también con facilidad, porque no entrañan exclusivismos ni privilegios, sino protección igualitaria y recta.

Tengamos, pues, fe absoluta en el trabajo y agrupémonos todos los trabajadores del mundo en apretado haz, sin odios ni recelos, para conseguir, no hegemonías ni privilegios, sino aquellas reivindicaciones que nos corresponden después de una vida de lucha y de un esfuerzo que es merecedor del reconocimiento universal.

Salud.

## S. I. A.

organiza

## "El día del Combatiente"

## "El día del Niño"

CAMPESINOS:

## ¡CAMPO LIBRE!

es vuestro periódico, suscribiros a él. Trimestre, 2 pesetas.





integrado por los Partidos de izquierda y Organizaciones obreras, el cual, como medida preventiva, recogió las armas que se encontraban en poder de los burgueses y se las entregó al pueblo, para que pudiera hacer frente a posibles contingencias.

Por aquel entonces, no existía la Organización confederal. Las incautaciones de fincas, que se produjeron a raíz de los sucesos, fábricas, etc., fueron llevadas a cabo por la U. G. T., en la cual, no obstante, figuraban algunos afiliados que tenían puesta su vista y aspiraciones en una nueva vida social creada por su propio esfuerzo, para establecer con ella un bienestar y una libertad más equitativas. En este estado de cosas se constituyó la C. N. T., en agosto del año 36, la cual cuenta hoy con un Sindicato Único de Oficios Varios formado por 150 afiliados; otro de Campesinos, con 400, y otro de Transportes, con 25, que hacen un total de 575 afiliados.

También cuenta la F. A. I. con nueve afiliados y asimismo se han constituido en enero del presente año, las Juventudes Libertarias y Agrupación de Mujeres Libres, que tienen un total de 44 afiliados, 22 de los cuales se encuentran en el frente. A estas Juventudes se debe la creación de una Biblioteca, y existe el proyecto de poner en marcha escuelas racionalistas, para las cuales hay un fondo de unos cuantos cientos de pesetas.

#### MOVIMIENTO COLECTIVISTA

El 80 por 100 de la superficie total del término está colectivizada. Figuran dos Colectividades campesinas: una de la U. G. T. y otra de la C. N. T., cuya importancia es paralela.

#### LA COLECTIVIDAD CONFEDERAL

Fué creada en el mes de octubre del año 1936. Su fondo colectivista procede, primordialmente, de aportaciones voluntarias de pequeños propietarios que forman parte de ella, y la cual, según acta firmada por 75 asambleistas, se ha constituido con el nombre de "Colectividad Agropecuaria del Sindicato Único de la Confederación Nacional del Trabajo de Herencia". En ella figuran 200 colectivistas, los cuales trabajan una extensión de 9.053 fanegas de tierra, distribuidas en la forma siguiente: 2.250 de viñedo, con 2.500.000 cepas; 4.000 de secano y regadío, 1.000 de pastos, 1.800 de olivar, con 90.000 olivos, y tres de hortalizas.

Algunas de éstas estaban en manos de grandes terratenientes, los cuales las cedieron voluntariamente a la Colectividad.

## HERENCIA

Cuenta también con 25 bodegas, con una capacidad de 30.000 arrobas; dos molinos aceiteros; una fábrica de harinas; 98 pares de mulas y 30 ovejas. Aperos y útiles de labor, lo que precisan para su desenvolvimiento.

consumo interior productos por un total de 500.000 pesetas.

#### ORGANIZACION DEL TRABAJO

En Asamblea general fué elegida una



#### PRODUCCION

La producción que han obtenido en el presente año se eleva a las siguientes cifras:

200.000 arrobas de vino, 6.500 de aceite, 5.000 fanegas de trigo, 11.200 de cebada, 100 de yeros, 400 de avena y 1.000 kilogramos de queso.

Con una valoración total de 1.702.900 pesetas, habiéndose reservado para el

Junta Administrativa, compuesta por seis miembros, la cual organiza los trabajos a desarrollar, mediante 14 grupos, admitiéndose, en épocas de recolección, trabajadores no pertenecientes a la Colectividad, los cuales perciben los mismos haberes que los colectivistas. Se trata, en su mayor parte, de pequeños propietarios pertenecientes a la Organización confederal.

#### HABERES

Tienen implantado el salario familiar, percibiendo el cabeza de familia 6 pesetas diarias; los solteros, 5; las mujeres y menores de diez y ocho años que trabajan durante la recolección cobran un salario de 4 pesetas diarias. Además de estos jornales que indicamos, los colectivistas reciben, gratis, vino, paja para alimento de los burros que poseen y gavillas. Estas caballerías han creído conveniente que quedasen en poder de los trabajadores para sus usos y no formasen parte del fondo colectivista.

En el caso de enfermedad, los colectivistas perciben íntegro el importe de sus jornales, y las viudas tienen asignada una pensión igual al salario que tuviera su compañero. Tampoco ha olvidado la Colectividad a aquellos antiguos propietarios que se encuentran incapacitados para el trabajo. Les ha asignado una pensión que cubra sus necesidades y les permita vivir dignamente.

#### OTRAS COLECTIVIZACIONES DE HERENCIA

El transporte también se encuentra colectivizado; pero únicamente por la C. N. T., la cual dispone de cinco camiones y tres coches de servicio público.

Los de herrería y carretería están colectivizados igualmente por las dos Organizaciones obreras, trabajando en ellos 30 compañeros.

Una de las notas más salientes de este pueblo es que también está colectivizado el comercio en general. Los pequeños comerciantes entregaron "motu proprio" los Establecimientos de que disponían, que eran 25, habiendo quedado refundido este servicio en una entidad central con cinco sucursales.

La iniciativa de esta colectivización partió de la C. N. T., siendo acogida por la Sindical hermana satisfactoriamente, siendo, en la actualidad, las dos Organizaciones las que controlan todo el comercio, mediante un Consejo Administrativo. Únicamente queda fuera de su campo de acción el abastecimiento de víveres, el cual se lleva a efecto y está regulado por un Comité de Abastos que funciona en el Ayuntamiento y en el cual figura un miembro de aquel Consejo.

#### CORRIENTES SINDICALES

Son excelentes. Hemos podido conversar con compañeros de ambas Organizaciones, los cuales se muestran muy satisfechos de estas relaciones, que son las que siempre y sin pretexto alguno deben imperar en las orientaciones a realizar



en beneficio común. Pero no se muestran tan satisfechos por la forma de estar constituido el Ayuntamiento, toda vez que no responde a los deseos del pueblo ni a las disposiciones oficiales dictadas sobre la materia. Lo forman los Partidos políticos y Organizaciones obreras en la siguiente proporción: cinco del Partido Comunista; uno de la U. G. T.; dos del Partido Socialista; tres de la C. N. T., y dos de Izquierda Republicana.

De los cinco puestos que ostenta el Partido Comunista, correspondían tres a la U. G. T.; pero... el caso es que los comunistas disponen de cinco puestos; ésta es la realidad. Ahora, que no hay que desanimarse por ello. Saber esperar es de sabios.

#### DESPEDIDA

Antes de emprender el regreso a nuestro punto de partida, sentimos curiosidad por

conocer la marcha administrativa de la Colectividad. Quedamos ampliamente satisfechos. Sus libros reflejan, no sólo un deseo lógico de que el movimiento de aquella que! patente en forma gráfica, sino que lo realzan con una pulcritud muy digna de estima. Ello obedece a que el compañero contable ha querido idealizar un poco la monotonía de estas normas. Indudablemente que son entusiastas en el pensar y en el hacer.

Nos despedimos de estos compañeros, a quienes deseamos toda clase de éxitos en su obra y salimos del bello pueblo, cuyo reposo flotante dejó en nuestro espíritu una acariciadora nostalgia.

#### EL REPORTER.

#### VISADO POR LA CENSURA

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)







# CANADERIA derivados

## DIVULGACIONES AGROPECUARIAS

### La cría del cerdo y los mataderos cooperativos daneses

La estadística dice claramente la rapidez con que se desarrolló en Dinamarca la cría del cerdo.

Los datos de 1837 acusan la existencia de 235.000 cerdos en todo el país. En 1861, al cabo de veinticuatro años, el número había subido solamente a 301.000. En 1881, bajó la influencia de las mantecueras particulares, se llegó a 527.000 cabezas. Doce años después y establecidos los primeros mataderos cooperativos de cerdos, la cifra había subido a 829.000, lo cual representa gran crecimiento. En 1898, sólo cinco años más tarde, eran 1.168.000 las cabezas. Y en 1914, al comenzar la conflagración, el censo pecuario de Dinamarca acusaba la existencia de 2.497.000 cerdos.

Parecida marcha—según datos recogidos por Gascón—siguieron las exportaciones. Por los años 1850 al 60, exportaba Dinamarca unos pocos millares de animales vivos, y menos de 1.000 toneladas de tocino y jamón. En el quinquenio de 1881 a 85, los cerdos exportados eran 287.000, y 7.900 toneladas. De 1895 a 1900, había desaparecido casi totalmente la exportación de cerdos vivos; pero aumentó la de tocino, hasta el punto de que el promedio anual fué de 64.800 toneladas, y de 1911 al 15, de 128.840 toneladas.

En la explotación en las vejaciones sufridas por los campesinos criadores de cerdos del distrito de Horsens y de algunos otros, hay que buscar el origen del primer matadero cooperativo establecido en el país, pues si los métodos de la cooperación habían resuelto satisfactoriamente las dificultades en otras ramas agrícolas, también podían resolverlas en ésta. Quien más se distinguió en lanzar y realizar la idea fué Bojsen, profesor de la Escuela Popular de Gedved y presidente de la Sociedad Agrícola de Horsens. He aquí cómo explica el caso la pluma autorizada de Faber:

“Los cerdos eran comprados por traficantes, pesados en la estación y enviados por ferrocarril. No había factorías de tocino en Horsens ni en las cercanías. Más de 20.000 cerdos se llegaron a pesar en pocos años. Los labradores tenían que esperar largo tiempo en la estación, pagar 30 céntimos de corona por cerdo, como derecho de pesada, y dar propinas a diestro y siniestro para que se les atendiera.

La Sociedad agrícola solicitó del ferrocarril ciertas facilidades; pero sólo encontró negativas. Se nombró una Ponencia, y, siguiendo las indicaciones del dictamen, el Comité de dicha entidad decidió recomendar la construcción en Horsens de un gran matadero o factoría cooperativa de tocino, cuyas ventajas eran las siguientes: se ahorraría la comisión que los mataderos generales pagaban a los traficantes que les llevaban los cerdos del distrito, y que sumaba una cantidad equivalente a 42.500 pesetas oro; la dificultad con que se tropezaba para dar salida a los despojos se reduciría mucho desde el momento en que los coope-

provechamiento; dichos cooperadores se repartirían todo el beneficio que antes iba a los accionistas, y los campesinos recibirían así cuanto produjeran los cerdos entregados.”

La empresa cooperativa a que nos referimos fué saboteada en varios sectores. ¡Siempre el egoísmo individual causando estragos a las iniciativas colectivas! Ha transcurrido medio siglo, y seguimos lo mismo.

Los propietarios de factorías privadas danesas, y, especialmente, los traficantes en cerdos del distrito, se enfrentaron con los campesinos cooperadores. Los Bancos locales se negaron a adelantar el capital preciso, que, no obstante, se obtuvo de un Banco popular de ahorro de otra población.

El Ayuntamiento de Horsens no quería, además, tener el estorbo de un matadero; la Comisión sanitaria, haciendo el juego a los opositoristas, declaró que podía ser dañoso para la salud pública, y prohibió que se construyera el matadero en el emplazamiento donde ya habían comenzado las obras.

Contra esta decisión oficial apelaron los campesinos, fundándose en que el matadero estaba fuera del término municipal, y ganaron la apelación. Ventajas de que los dirigentes de un país, limpios de sectarismos políticos, se atengan a las conveniencias generales de sus dirigidos. Pero no cesó la oposición de los caciquillos. Algunos elementos del Ayuntamiento requirieron a los cooperadores para que se dieran de alta como comerciantes, sacando las correspondientes licencias.

Y como no lo hicieran, fueron multados todos los individuos de la Junta directiva, organismo análogo a los Consejos de administración o de economía local de nuestras Colectividades campesinas.

La lucha entre la población urbana y la población rural aumentaba las dificultades de expansión en aquellas épocas semifeudalistas. Pero algunos años más tarde, cuando la experiencia hizo ver las grandes ventajas que un matadero cooperativo proporciona a la población, por el aumento de actividad y tráfico que determina, todas las ciudades lo solicitaron.

La disminución de las exportaciones de cerdos vivos hicieron que a mucha gente le interesara cada vez más el asunto de las factorías cooperativas.

Los grandes propietarios se mostraban hostiles—era natural—, y los empresarios de factorías privadas se esforzaban por hacer ver a los labradores de que los mataderos cooperativos producían un artículo inferior en calidad, aumentaban los gastos de explotación y mermaban el dinero que entraba en la comarca.

Pero, al fin, se impuso la realidad, y, al terminar el año 1897, o sea a los diez años de inaugurarse el matadero cooperativo de Horsens, se habían constituido hasta veinticuatro más: ocho, en Jutlandia, y diez y seis, en las islas.

Hoy, el desarrollo de mataderos y fac-

## CHARLAS CAMPE- NAS



### NUEVOS CULTIVOS

—¿Has leído lo del tabaco?  
—¿Que no hay? Eso lo sé de memoria. No necesito leerlo.

—¡No, hombre, no! Digo lo que publica la Prensa sobre el cultivo del tabaco?

—¡Claro que sí!  
—¿Y qué opinas?

—Que debemos meterle mano cuanto antes, a ver qué pasa. Lo primero que hay que hacer es estudiar sobre las condiciones del suelo, su preparación, clases de plantas, siembra, en fin, todo lo que necesitamos saber antes de aventurarnos.

—Pues todo eso comenzó a explicarlo ¡CAMPO LIBRE! en el número de la semana pasada, y seguirá hasta terminar la información.

—No lo he visto.

—¡Natural! Yo no sé cómo leéis el periódico; no os enteráis de nada.

—Poco a poco, compañero. Yo soy un lector consciente y me entero de todo.

—Menos de lo importante; ahí está la prueba.

—Por una vez...

—Una y ciento. ¿Puedes decirme algo de la Escuela para campesinos?

—Eso me parece admirable.

—Conformes; pero... ¿ya tenéis elegidos los muchachos que han de venir a la Regional el día 26?

—¿Qué muchachos?

—Los que dice la circular.

—¿Qué circular?

—¡Tú ves cómo estás en la higuera!

—No leíste en ¡CAMPO LIBRE! lo de la enseñanza?

—Sí; pero...

—Sí; pero... ¿qué?

—Ve al cuerno; pareces, preguntando, un juez de Instrucción.

—Te he “pillao” en la trampa; tú no lees más que los artículos que manda ese del Sindicato...

—¿Quién?

—Ese que saca a relucir todas las triquiñuelas del pueblo.

—Me hace gracia, es lógico; como a ti, porque las conocemos bien.

—Hay tiempo para todo.

—Eso del tabaco te prometo leerlo de cabeza a pies.

—¿Y lo de la Escuela?

—También; pero lo del tabaco me ha llegado al alma. ¿Tú sabes lo que es no fumar o pasarse la vida echando humo de bellotas o de manzanilla?

—Muy malo.

—El otro día vi en Madrid a un mi-

liciano que fumaba un puro, y me dieron unas ganas de quitárselo...

—Pues todo se remedia con hacernos el tabaco en casa.

—Se hará, y, además, cultivaremos otras cosas. Un amigo que ha venido de los Estados Unidos me asegura que el cultivo del algodón es cosa seria.

—Sí. Aquí, en España, apenas se conoce. Las pocas hectáreas que hay, están en terreno faccioso.

—Eso ha dicho mi amigo; pero cree que en la zona leal podrían hacerse plantaciones espléndidas, de muy buen rendimiento. Se necesitan temperaturas especiales, para evitar la caída o derrame de flores y pequeñas cápsulas en formación. Los vientos de Levante no son buenos, porque fomentan el ataque de algunas plagas, como la de la oruga que perfora el capullo.

—Veo que vas enterándote de algo útil.

—¡Ah! Pues aún sé otras cosas.

—Venga, venga.

—Que la cosecha de algodón bruto en España es de cerca de cinco millones de kilogramos, o sea más de millón y medio de fibra, que hacen unas 7.500 balas.

—¡Qué bárbaro! Lo que sabe este lince.

—“Pa” que digas que no me entero más que de los chismes pueblerinos. Ahora, ¡rabia!

—¿Y qué más sabes?

—Dame un cigarro, o cierra el pico.

—¡Toma! Pero no me pidas más en tu vida.

—¡Tabaco “de verdad”! ¿De dónde lo sacas?

—Es un secreto profesional; a ti no te interesa. Sigue.

—Ya queda poco que decir. En los Estados Unidos hay más de dos millones de campesinos que cultivan el algodón, y ese cultivo representa para ellos la mejor fuente de ingresos. Tú figúrate si será importante la cosecha, que pasa de diez millones de balas...

—Aquí también cosechamos balas a granel; pero son de plomo. Mira.

En aquel momento, el ruido de los trimotores enemigos sonaba como un rumor de muerte. Varios aparatos cruzaban el espacio. El recuerdo de recientes bombardeos de pueblos indefensos hizo fruncir el ceño a los dos campesinos cuya charla acabamos de oír. Con los ojos muy abiertos seguían el ritmo pesado de las odiosas máquinas que tanto daño hacen a la Humanidad.

Por la transcripción,  
BASORA.

Leed y propagad

de Madrid

CAMPO LIBRE





# vinos - aceites

## EL ACEITE DE OLIVA EN EL MOTOR DE EXPLOSION

El empleo del aceite de oliva en la lubricación de máquinas data de muy antiguo, y antes de conocerse el aceite mineral era éste el lubricante por excelencia.

A pesar de ser el aceite de oliva un antiguo lubricante, estaba vedado su empleo en el motor de explosión, que era exclusiva única de los aceites minerales.

En el mes de junio del pasado año empecé los ensayos con el aceite de oliva en el motor de explosión; a tal fin, y ya dispuesto a hacer una prueba preliminar, tomé un buen aceite del Bajo Aragón con 0,6 por 100 de acidez (calculada como ácido oleico); el aceite era fresco y estaba convenientemente filtrado. En un camión Berliet, 4 cilindros, 16 HP., que carga 2.000 kilogramos, limpiamos el "carter" y agregamos el aceite; después de un día de funcionamiento y haber recorrido 300 kilómetros, me vino el chófer y su acompañante completamente mareados, pues la cabina, más que al fin a que se la dedica, parecía una churrería. El motor había funcionado admirablemente; pero el olor a aceite quemado era verdaderamente insoportable. A mis preguntas contestó el mecánico: "Ha funcionado muy bien, y en las pendientes parecía tener el motor más fuerza que antes; pero el olor es asfixiante; si consigue quitarle el olor, será un buen lubricante."

Después de repetidos ensayos de laboratorio, vine a la flea de calentar el aceite antes de su empleo, durante unas horas, a la temperatura de 200° C., con objeto de eliminar todos los vapores malolientes que se desprenden hasta la citada temperatura. Preparada una muestra en la forma indicada, hice la segunda prueba en el motor Berliet, y el resultado obtenido fué sorprendente, pues los malos olores desaparecieron por completo, y el camión no ha vuelto a emplear, desde aquel día, otro aceite. Con los mismos resultados hice la prueba en un camión Stewart y otro Ford, así como en un coche Studebaker de cinco plazas.

El buen resultado aparente era preciso consolidarlo, estudiando los pros y contra que el empleo del aceite de oliva pudiese acarrear en la lubricación del motor de explosión.

El aceite de oliva, en su estado natural, presenta una cantidad mayor o menor de ácidos grasos libres, resultantes del desdoblamiento de los glicéridos que lo forman. La humedad que siempre tiene el aceite, en condiciones favorables saponifica pequeñas cantidades de aceite, dando lugar al desdoblamiento de sus glicéridos y dejando ácido graso en solución. Algunos fermentos realizan de forma indirecta este fenómeno: el aire, por oxidación, y las materias extrañas, residuos vegetales, sustancias mucilaginosas, polvo, etcétera, que generalmente se encuentran en el aceite favorecen este desdoblamiento.

Un aceite ácido no puede emplearse como lubricante; los ácidos grasos atacan los metales, formando jabones metálicos, y, por consiguiente, deterioran las piezas lubricadas y pueden obstruir las tuberías de conducción, no dejando cumplir al aceite el fin a que se le dedica.

Fácilmente se consigue un aceite neutro tratándolo con una solución alcalina en cantidad tal, que se obtenga un jabón de los ácidos grasos, y por decantación se obtiene el aceite neutro en la superficie, y el jabón, en forma de "soapstok", marcha al fondo del recipiente.

Las materias extrañas que acompañan al aceite se destruyen adicionándole ácido sulfúrico, y el agua se elimina calentando el aceite.

Una desventaja grande del aceite de oliva en su uso como lubricante del motor de explosión es su elevado punto de congelación. Un buen día del pasado diciembre, que el termómetro marcaba 0° C., nos encontramos nuestro aceite hecho manteca; en este estado resultaba imposible agregar al motor una nueva cantidad, y el que ya se encontraba en él estaba completamente helado. En estas condiciones era peligroso su puesta en marcha, y hubo que darle unas cuantas vueltas a la manilla antes de proceder, con grandes precauciones, al normal funcionamiento del motor.

No es tarea fácil bajar el punto de congelación de un aceite; hasta tener solucionado este problema, preparé un nuevo lubricante aumentando al aceite de oliva ya preparado un 25 por 100 de aceite mineral. Con esta mezcla se consigue una temperatura o punto de congelación de -12° C., inferior a las temperaturas extremas del clima español.

En resumen: el aceite de oliva, eliminadas las sustancias extrañas que le acompañan por medio de tratamiento adecuado con ácido sulfúrico convenientemente neutralizado con lejía de sosa cáustica y soplado a alta temperatura, reúne, según resultado de las pruebas realizadas, inmejorables condiciones como lubricante en el motor de explosión, gozando de propiedades que le aventajan sobre los aceites minerales.

El punto de inflamación es superior a la de los aceites minerales; su punto de congelación en los rigurosos meses de invierno puede beneficiarse mezclándolo con un poco de aceite mineral; el aceite de oliva es fijo, mientras que los minerales son mucho más volátiles; la viscosidad es más constante con la variación de la temperatura; forma capas lubricantes muy delgadas y adherentes y deja menos residuos carbonosos que los aceites minerales.

## Aviso a las Comarcas

Estimados compañeros: Salud.

Os recordamos la circular que se publicó en ¡CAMPO LIBRE! sobre enseñanza.

Urge, pues, que, por el procedimiento más práctico y más sencillo, seleccionéis en esa comarca a tres muchachos que tengan, en primer lugar, una base ideológica para poder ser unos buenos militantes, unas inteligencias despiertas, para que asimilen bien los estudios y poder servir más tarde, una vez preparados, para hacer propaganda, y llevar la dirección técnica de aquella comarca que se les indique. En resumen: queremos hacer de ellos los hombres nuevos que han de surgir de la Revolución idealista, y que a la técnica vaya unida la práctica, conocimientos ideológicos, técnico-prácticos, que son indispensables para forjar la nueva vida que a fuerza de sangre estamos conquistando.

Es preciso que, acompañados de un miembro del Consejo de Economía, estén aquí el día 26 de diciembre, para proceder a los exámenes, ingresando en la escuela el día 1 de enero aquellos que mejor preparación tengan.

Se ruega a todos no olvidéis las instrucciones que se dan, pues de su cumplimiento esperamos días prósperos y felices para el campesino.

Ayuntamiento de Madrid EL DELEGADO.

## CULTIVO DE PLANTAS INDUSTRIALES

### EL TABACO

(Continuación.)

#### PREPARACION DEL TERRENO Y SIEMBRA

La planta del tabaco, como todas las que poseen el tallo vertical, requieren el terreno bien removido y la mayor profundidad posible.

Debe de darse, por lo menos, tres labores, coincidiendo la última con la próxima plantación. La primera y la segunda deben de ser profundas en cuanto al suelo lo permita, y la última, superficial.

La siembra se efectuará en la segunda quincena de marzo o primera de abril, y la operación debe de efectuarse mezclando las semillas con arena fina, con el fin de repartirla mejor, sobre la capa de mantillo, mezclando, a su vez, con tierra bien fina, de forma que esta mezcla resulte todo lo más homogénea que se pueda.

Para mejor calcular las semillas necesarias, hay que tener presente que un grano de esta semilla debera corresponder en la plantación a 1,50 metros cuadrados de superficie. Es decir, que, si tenemos 100 metros cuadrado de terreno preparados, por ejemplo, la cantidad de grano que deberá emplearse en el semillero llegará hasta los 67 gramos.

Efectuando el sembrado de la manera que llevamos dicho, y teniendo cuidado de desparramar bien la materia germinadora con un cedazo, para la mayor uniformidad se pasa por el semillero un rastrillo para cubrir un poco los sembrados, apisonándolo ligeramente, y, si se ve que hace falta, se le da un riego.

Al cabo de veinte días, a lo más, germina el grano, si es de buena calidad; pero es necesario conservar el semillero y limpiarlo de hierbas y plantas dañinas.

Los semilleros a campo abierto se preparan en los climas cálidos; pero, en donde no existe esta cualidad climatológica,

se deberán cubrir los semilleros con lienzos, colocados en bastidores, esteras o de cualquier otra manera; lo mejor sería emplear las estufas de cristales, como en los jardines de aclimatación.

Las semillas del tabaco se conservan bien en frascos de vidrio o cristal, herméticamente cerrados, tres años, y son los más a propósito para una buena germinación, si bien no pierden esta cualidad hasta los ocho. Conviene seleccionar los granos escogiendo los más gruesos y pesados, contribuyendo así a la mayor robustez de la planta.

En la segunda quincena de mayo, que no existe el temor de las heladas, se procede a la operación de trasplante desde los semilleros a los terrenos ya preparados. A ser posible, se debe de preferir un día nublado. La planta deberá alcanzar la altura de 6 a 8 centímetros y tener de 3 a 5 hojas.

Para hacer la plantación, se hace en la tierra ligeros surcos, regulados según el número de plantas que se hayan autorizado por hectáreas. Hecho esto, se hace el trasplante cuidadosamente a los surcos ya dichos, cuidando que la distancia entre una y otra sea igual a la que observen los surcos entre sí. Es decir, que entre cuatro plantas exista casi un cuadrado perfecto.

Conviene, desde luego, en los terrenos algo frescos, conservar la distancia de un metro de planta a planta, y en aquellos otros más sujetos a desecación, sólo de 80 centímetros.

Como suele pasar, todas las plantas no prenderán y algunas se estropean en la manipulación, que se sustituirán, al cabo de seis o siete días, por otras que deben de existir de repuesto en el vivero.

#### CUIDADOS CULTURALES

A los diez o doce días, se observará que las plantas han prendido si la operación de trasplante se hizo con todo el esmero que llevamos dicho. Si así es, se tiene cuidado de reponer las fallas con las que quedaron en el semillero.

Inmediatamente se procura, con la azada, dar la primera labor para orear la tierra, aumentando la frescura de ésta y extinguiendo al mismo tiempo las malas hierbas.

Pasados unos quince días, se repite la operación de oreo y limpieza del terreno. Hay que hacer esta operación con muchísimo cuidado, para no estropear las plantas, que son muy frágiles.

Si se observara que las dos hojas inferiores de alguna o algunas plantas estuviesen ajadas, se quitan, haciendo esta operación peñizcándolas a tres centímetros del tallo, para que éste no se resienta.

Estas hojas, una vez separadas, se limpian con la mano y se depositan al pie de la planta, extendidas y cubiertas con un poco de tierra. Sirve esto para mantener la frescura de la tierra y, al pudrirse, un excelente abono.

Cuando la planta llegue a 30 centímetros de altura, se repite la misma operación con la tierra y con las hojas.

(Continuará.)





## PAISAJE

Es un paisaje. Un paisaje de cualquier pueblo. ¡Qué más da! De uno; del que sea. El dibujante siente España en lo más hondo. La España de antes del 19 de julio queda bien expresada en estas líneas. ¿Cuánto no nos dice en ellas?

Allá vemos el torreón de la iglesia a muchos metros de altura sobre las humildes viviendas. Parece querer extender sus tentáculos de pulpo para absorber todo lo que le rodea.

El dibujante la esboza con unos trazos, y no nos permite percibir su estilo. ¡Qué más da! El pueblo nunca supo de estilos. No tuvo quien le enseñara de esas cosas. Nadie se preocupó de ello.

Ese torreón le brindó una falsa protección espiritual por boca del cura. Le brindó el cofesonario, le brindó hostias. No es poco; ya es bastante.

El pueblo puede vivir tranquilo. Seguro que al dibujante se le pasó el trazarnos la cruz ahuyentadora del demonio. El demonio es el enemigo nuestro. Sin enemigos que nos acometan, vivamos en paz, hermanos.

El tedio producido por esta protección hay que contrarrestarlo con distracciones. Con la paz corre parejas la alegría. Ahí tenemos la plaza de toros.

Venga juerga y vivamos. Los dos monumentos realzan su silueta sobre los demás. Así pasa en todas las ciudades y pueblos de España.

Cualquier viajero ha podido observarlo. Iglesias, plaza de toros... Esto ha sido la España anterior al movimiento.

Busquemos; el dibujo lleva consigo la pregunta: ¿Y la escuela?

No la encontramos a simple vista; tenemos que adentrarnos, no ya en el dibujo, sino más allá. En la realidad. La encontra-

mos, al fin, en lo que antes fué pajar o cuadra. Allí está humilde, escondida; parece darle reparos en asomar. Siente como rubor de irradiar su luz, su influencia, y se limita al recogimiento de sus vetustas paredes. No puede, aunque lo pretenda irradiar su luz, la luz del saber, sus huequecitos apenas lo permiten.

Es sombría, a veces insana. Los hombres se han obstinado en no permitir que salga al medio ambiente la labor de dentro. Apenas si tiene ventanas que le permitan, al menos, recibir la luz clara y diáfana del sol de nuestra Castilla.

El pueblo ha vivido su paz, su alegría exterior. El pueblo español, a través de los siglos, ha sido eso. Paz y alegría exterior.

El pretendido desconocimiento e ignorancia de su interior nos ha arrastrado a la actual y catastrófica situación.

Sus inquietudes, sus afanes escondidos dentro de él durante los siglos se han desbordado al fin.

¡Cuántas inteligencias naturales quedaron anuladas y desconocidas por esa paz y alegría exterior de nuestra España!

Mucho más nos deja entrever el dibujo. No terminaríamos nunca. Nuestra tragedia, la tragedia del pueblo español, su origen, su incubación, radica en eso. Falta, por no decir carencia absoluta, de escuelas y exuberancia de templos (y no del saber) y plazas de toros.

Evitemos a toda costa la continuación de esa paz y alegría exterior, para desbordar —así dicho: desbordar—, de una vez para siempre, la paz y alegría interior de nuestro ser.

Así cambiará completamente el gesto duro y reconcentrado de nuestros hermanos. los condenados a la ignorancia.

P. RUIZ.

**CAMPESINOS: VUESTROS HIJOS TENDRAN ESCUELAS  
EN CUYO RECINTO SE AUNEN LA HIGIENE PARA EL  
CUERPO Y PARA EL PENSAMIENTO.**

## Carta abierta REPOBLACION FORESTAL

Al compañero y amigo Eugenio Criado, secretario de la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro.

“Estimado compañero y amigo: Salud.

Me prometí a mí mismo escribirte, una vez de regreso en esta ciudad del Levante feliz—según algunos—; pero que, según yo veo, no es tan feliz ni tampoco “vive en la higuera”, como vulgarmente se dice, ya que aquí se siente la guerra tal cual es, fría y sin pasión, y ya que aquí también se sienten los zarpazos de la fiera en sus más diversas y elocuentes manifestaciones, pues son muchos los padres que tienen a sus hijos en los frentes y son muchos los que han caído en la contienda. Pero dejemos este aspecto, que no es el que motiva mi carta, ya que sobre el tema de la guerra en Madrid se vive al día, debó decir, mejor, al minuto, y, por lo tanto, no puede interesar esta faceta.

Y vamos al grano. Hay por ahí gentes interesadas en hacer creer a ingenuos y crédulos que, el solo hecho de ser un “jefe”—¡sí, hombre!: “jefe”—de la Confederación Nacional del Trabajo, era suficiente o sinónimo de despensa repleta de víveres y regalos gastronómicos, y yo he de decirte que, a fuer de sincero y sin menguas de ninguna especie, me has decepcionado.

Es verdad que en tu casa no esperaban mi inopinada visita, pues fué accidental, ya que el haber estado una hora metidos, automóvil y nosotros, en fango hasta llenarnos de barro las orejas, nos impidió llegar a la hora en que hubiera podido, si no regalarme de manjares, sí, por lo menos, comer mejor que lo hice en tu demasiada humilde mesa. ¿Qué me ofreciste de cena? O, mejor, ¿qué cené en tu casa? Unas tristísimas patatas viudas, completamente viudas. ¡Bueno!, no quiero exagerar: tenían algo de aceite, un poco de pimienta y bastante caldo, o sea agua.

Yo no soy ningún borracho, ni cosa parecida; pero, siempre que es posible, tomo mi pequeña dosis de vino, y yo, olvidándome que eres abstemio, acepté tu invitación a pernoctar en tu casa. ¡Ah memoria mía! Y donde la cosa ya no tuvo límites fué en los postres; yo esperaba; pero hasta hoy estoy esperando. ¡Ah! ¡Contra ti todos los rayos de Júpiter! Eres abstemio en la bebida; pero sólo fumas cuando alguien te convida y me olvidé que ni aun con tabaco me podías invitar.

Compañero y amigo Criado: créeme, si no fuera por la blanda y limpia cama que me cediste para descansar del accidental viaje, no volvía a pisar tu casa, ya que la comida, el vino indispensable y el aromático pitillo casi, casi huelgan en tu casa; o sea que tu exceso de abstinencia pone crispados mis nervios.

Nada más, por hoy, eximio secretario de la Federación Regional de Campesi-

El tema de la repoblación forestal no pierde nunca actualidad. En todo tiempo fueron pregonadas las ventajosas condiciones inherentes a esta clase de trabajos, no sólo desde un punto de vista estético, grato a artistas y poetas, o al de la salubridad defendido por higienistas, sino también desde el utilitario, ya que aquéllos permiten poner en producción enormes superficies rasas o degradadas, que, autores que del tema se ocuparon, no vacilan en afirmar se extienden a casi la mitad del territorio nacional.

Todas estas alegaciones, en la mayor parte de los casos, se han dirigido a la repoblación propiamente dicha, a las operaciones de poblar terrenos desnudos, omitiendo la importantísima cuestión que en facilidad y en tiempo ofrecen la defensa y mejoramiento de las masas actuales. Y no solamente se ha olvidado la concurrencia a su sostenimiento, sino que, desdiciendo su racional utilización, se ha procedido desatentadamente, cuando no a un aprovechamiento abusivo, al más grave daño de destruir las totalmente.

Los hechos denunciados recientemente desde estas columnas, pregonan, con la triste realidad de cuanto decimos, la injustificada pasividad de quienes, por sus cargos o por presunción de su cultura, no pueden convertirse en meros espectadores de esa privación de bienes que no son patrimonio exclusivo de sus destructores, sino de la colectividad humana.

En su insensatez no se limitan al estrago de que desaparezcan para siempre masas valiosas que, como los pinares, al ser talados, no han de brotar de cepa, sino que llegan en otras masas, como las de encina, dotadas de aquella facultad, al arranque y descuaje, para evitar, así, que, aun en tales casos, la Naturaleza pueda corregir, en cierto modo, los criminales atentados de los hombres.

Todo esto cuando, según decíamos al principio, casi la mitad del territorio nacional, improductivo, necesita ser cubierto de árboles. Según frase feliz, que no debe ser olvidada, ¡un país que mantiene improductiva la mitad de su suelo, pierde al mismo tiempo la mitad de su independencia!

nos y Alimentación del Centro, que un abrazo sincero para todos los compañeros y el correspondiente saludo a los tuyos.

M. DIAZ.

Valencia, 1-12-37.”

## ¡CONTRASIE!

La sobriedad que refleja la carta precedente contrasta con el “stock” de víveres hallado en casa del marxista Barranco, cuya lista publicó la Prensa diaria. Sólo en botes de carne había almacenados cerca de 3.000 kilogramos.

¡Vaya frescura!